

Hacia una Biblia común

FACIL ACCESO A LA BIBLIA

En la redacción de estas notas sobre la Biblia Común nos han servido de base, además de nuestro trabajo de revisión de la edición del Nuevo Testamento en español, "Dios llega al hombre", una serie de artículos del P. W. Abbott, enlace del Secretariado de la Unidad de los Cristianos con las Sociedades Bíblicas en relación con la Biblia Común, particularmente su conferencia en el Congreso de la Asociación Bíblica Católica Americana (Montreal, agosto de 1967) y la revista "Bible Society Record", órgano de las Sociedades Bíblicas americanas (en concreto, los números de mayo a diciembre de 1967).

Tres hechos, que hemos podido palpar infinidad de veces en nuestro medio, nos impulsan a encarnarnos con este problema que ha tocado proporciones universales: la realización de una Biblia común, de un idéntico texto de las Sagradas Escrituras.

El hecho primero, que casi podríamos llamar escandaloso, es la ignorancia de la Santa Biblia. Ignorancia que es mayor, en proporción debida, en nuestros medios católicos cultos que en el pueblo sencillo. Para nuestros dirigentes cristianos la Biblia es un libro arcano, incluso peligroso. Está de moda el poseerlo, pero es tabú el usarlo.

Ignorancia y prejuicios contra la Biblia de los que no está inmunes sacerdotes y particularmente religiosas. Hay muy pocos entre ellos y ellas que no se escandalicen de la Biblia. Y lo peor es que no se recatan de contagiar su temor a sus alumnos o fieles, y por de pronto se sienten totalmente incapaces de abrirles los tesoros de la Palabra, fuera de la serie de pildoritas doradas con cierto sabor bíblico que ponen a su disposición. Lo más que se llega a leer son estudios de la Biblia, pero no el texto vivo.

Por otra parte, algunos están poniendo por obra el juego peligroso de vaciar el contenido de salvación de la Biblia y usar, mejor dicho, abusar, de ciertos textos bíblicos, fuera de contexto, para confeccionar así un manual revolucionario, o cartilla de guerrillas, al estilo de los del "Ché" Guevara o R. Debray. Es otra forma abusiva de continuar usando sectariamente, como lo hemos hecho hasta ahora unos y otros en la guerrilla entre cristianos, textos de la Biblia como saetas o como bombas de mano.

Hay en el fondo una terrible falta de confianza en la eficacia de la Palabra y un apearnos desesperados a fórmulas verbales vacías, pero a nuestro alcance. Creemos más en ellas que en la Palabra de Dios. Y por de pronto sobran sacerdotes y laicos, generalmente influidos por ellos, que arrancarían gozosamente de la Biblia el 80 por ciento del Antiguo Testamento. No son capaces de sopor-tarlo.

A esta realidad no tan placentera en los medios católicos conscientes y que, consecuentemente, deja una huella más honda en nuestras masas católicas, responde, sin embargo, otro hecho consolador: un deseo intenso, hambre a veces,

de leer la Biblia, en grandes sectores, particularmente populares, y un crecido afán en grupos restringidos de sacerdotes, religiosas y laicos cultos de ahondar en la Palabra, beber deleitosamente en la fuente y normar según ella, "lámpara para sus pasos", su vida. Son cada vez más conscientes que toda Palabra inspirada "lleva a la sabiduría que conduce a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús... hace perfecto al hombre de Dios y lo prepara para toda obra buena" (II Tim. 15-16).

En este interés por la Biblia, sobre todo en los grupos populares, han influido mucho por su activa y constante propaganda nuestros hermanos separados los protestantes. Y en eso y por esto benditos sean al haber contribuido a sacudir nuestro sueño pernicioso!

Un indicio claramente probatorio de este despertar bíblico es, entre otros, el éxito que ha tenido la edición de la Biblia del Cuatricentenario de Caracas, económica (a cinco bolívares), pero editada bellamente y con todos los adelantos de la ciencia exegética de hoy. 25 mil ejemplares se vendieron en unos meses casi exclusivamente en Caracas, y están lloviendo las peticiones a millares desde Caracas y todo el país. Una reducida edición del Nuevo Testamento de 10 mil ejemplares, editada también con esa ocasión, de letra grande, se agotó en unos días.

La enorme cantidad de ejemplares completos y de porciones bíblicas que colocan las Sociedades Bíblicas en América Latina y en Venezuela, en concreto, la inmensa mayoría entre católicos, son un testimonio más poderoso aún del interés de nuestro pueblo por la Biblia. El año 1966 se distribuyeron en Venezuela por dichas Sociedades un millón 346 mil entre Biblias completas, Nuevo Testamento, Evangelios y porciones. Si la estupenda edición del Nuevo Testamento en inglés al día "Good News for Modern Man" de las Sociedades Bíblicas Americanas es colocada a razón de 25 mil copias diarias, en debida proporción, su edición hermana en español "Dios llega al hombre" no tiene menor éxito en nuestros países latinoamericanos, no sólo entre los protestantes, sino aun entre católicos cultos y el pueblo en general.

Otro tercer hecho relevante lo constituye el énfasis que el Concilio Vaticano II ha puesto en que se facilite la lec-

Juan M. Ganuza, S. J.

tura del texto sagrado a los fieles. En la Constitución dogmática sobre la "Revelación Divina" ha insistido en que "los fieles tengan fácil acceso a la Sagrada Escritura" (n. 22), recomienda encarecidamente las colaboraciones de católicos y hermanos separados para traducir la Biblia en común (n. 22), pide a todos los fieles la "lectura asidua de la Biblia" y suplica a pastores y fieles que difundan entre los no cristianos la santa Biblia (n. 25). A los obispos se les ruega que "instruyan a sus fieles en el recto uso de los Sagrados Libros" (n. 25).

Abriendo brecha

El Papa Paulo VI, responsable en gran parte de que el Concilio se viva en la Iglesia, no ha querido que las recomendaciones queden en puras palabras. Quiso comisionar, en primer lugar, al cardenal Bea, presidente del Secretariado para la Unidad de los cristianos, para que estudiara la situación respecto a la Biblia dentro de la Iglesia católica. El mandato comprendía, dice el P. Walter Abbott, S. J., asistente del Cardenal, la consulta con las Conferencias episcopales, la preparación de normas de colaboración entre traductores católicos y protestantes de la Biblia, la exploración de todos los caminos de cooperación (traducciones, producción y difusión de la Biblia) con las partes interesadas y particularmente con las Sociedades Bíblicas Unidas.

El mismo P. Abbott nos da en diversos artículos interesantes detalles del trabajo que se está realizando ya en este terreno, en especial en lo que respecta a la cooperación con las Sociedades Bíblicas. Los ha resumido en una conferencia que sobre el tema pronunció el 31 de agosto en Montreal (Canadá) en el Congreso de la Sociedad Bíblica Americana. La misión del P. Abbott es, precisamente, dirigir los trabajos de una Biblia en común con los protestantes.

Ya en 1963, tres años antes de la promulgación del documento conciliar, el Secretario General de las Sociedades Bíblicas Unidas había pedido al Cardenal Bea discutir la posibilidad de establecer una política común. El caso urgía porque muchos obispos católicos, particularmente en las Misiones, al no contar con ediciones católicas de la Biblia en las lenguas indígenas, recurrían a las ediciones de las Sociedades Bíblicas. Al adoptar en el mismo año 1963 los Obispos en el Concilio las lenguas vivas para la liturgia, se incrementaba el problema, pues en muchas de ellas no existían sino las traducciones de las Sociedades.

Y no sólo la Organización Internacional (coordinadora de las Sociedades Bíblicas), sino también las diferentes Sociedades nacionales, se interesaron por esta colaboración con la Iglesia católica para realizar una edición común de la Biblia. La Sociedad Bíblica Holandesa, por ejemplo, con ocasión de su 150 aniversario, declara en la conferencia de Driebergen, junio de 1964:

"La conferencia alienta la preparación, en colaboración con todas las Iglesias, comprendida también la católica romana, de un texto común en las lenguas originales, que sea la única fuente de traducción para todos los cristianos, y expresa su convicción de que ello sea posible pronto a base de una honesta disciplina científica."

Esta declaración del presidente de las Sociedades Bíblicas Unidas, después del Congreso de mayo de 1966, engloba la opinión común de las demás Sociedades:

"Saludamos el acento puesto por el Concilio Vaticano II sobre la posibilidad para todos de conocer la Biblia y la de cooperar para traducir y difundir la Biblia de una manera general."

Desde sus comienzos, hace más de 150 años, las Sociedades Bíblicas han trabajado arduamente en traducir y difundir las Sagradas Escrituras haciéndolas accesibles a los hombres de todos los países, a un precio asequible o gratis, si éstos no las pueden pagar, y en lenguaje más accesible a ellos. En esta admirable campaña las 35 Sociedades nacionales que la componen, con sus agencias en 150 países, difundieron en 1966 5.125.710 Biblias completas, un número algo mayor del Nuevo Testamento y más de 80 millones de porciones, casi siempre libros completos, o selecciones bíblicas, en más de 1.200 lenguas o dialectos.

Este anhelo de cooperación de las Sociedades Bíblicas no procede de espíritu ecuménico, sino de su misión de difundir la santa Biblia "sin notas ni comentarios doctrinales", aunque, como lo dice el Dr. Olivier Beguin, Secretario General de las Sociedades Bíblicas Unidas, "aunque no estemos trabajando por la unidad como tal, sino por difundir las Escrituras, nuestro trabajo es precursor del movimiento ecuménico..."

Colaboración entre católicos y protestantes: situación actual.

Este clima de amistosa colaboración está creando un constante flujo de contactos, de tanteos, y va cristalizando en grupos mixtos, católico-protestantes, que han empezado ya a trabajar en equipo. Hay ya un mutuo acuerdo en la aceptación de las ediciones críticas (Kittel para el hebreo en el Antiguo Testamento, Rahlfs para los deutero-canónicos y Nestle-Aland, o el nuevo texto de Aland-Black-Metzger, para el Nuevo Testamento), pero las realizaciones concretas son aún escasas, aunque existen ya casi un centenar de proyectos de traducción común en otras tantas lenguas. Francia ha sido hasta hoy la avanzada, y la traducción ecuménica está ya bastante adelantada, habiéndose publicado ya por las Ediciones Du Cerf la Carta a los Romanos.

Por otra parte, hay ya ediciones aceptadas por unos y por otros, y debemos mencionar a obispos católicos que han aceptado provisionalmente la edición de la Revised Standard Version (en inglés) o Iglesias protestantes que lo han hecho con la de Jerusalén (francesa católica). Ninguna de ellas, sin embargo, puede conceptuarse como traducción común y aun sería peligroso hacer excesivo hincapié en ellas cuando se están preparando ya las traducciones en común.

Las dos principales dificultades para llegar a una Biblia común las resume el señor Norman Temme, Secretario Ejecutivo de la Sociedad Bíblica Americana, así: la inserción de los libros deutero-canónicos, que la mayoría de las Iglesias protestantes, siguiendo el canon hebreo, las califican de apócrifos, y la inclusión de notas teológicas o doctrinales. Ambas son dificultades serias, pero, según el P. Abbott, no van a ser difíciles de soslayar. Un buen síntoma de apertura se manifiesta en esta declaración de la citada conferencia de Driebergen:

"Para superar algunos de los obstáculos que impiden comprender bien la Biblia, la Conferencia propone que las Sociedades Bíblicas traten de publicar ediciones con los elementos necesarios para ayudar a los lectores, según los crean aceptables y necesarios las Iglesias de los distintos países."

Además de las introducciones, mapas, etc., incluidos en la edición, cree el Padre Abbott que se podrían editar folletos baratos que complementen la lectura del texto sagrado.

Tal vez la mayor dificultad sea, lo dice el señor Temme, la suspicacia y el recelo que existe entre las Iglesias católicas y protestantes. Pero a este respecto creemos que, aun en zonas como las nuestras, de fuertes tensiones, se está creando un clima de caridad y comprensión ecuménicas:

"En algunas partes del mundo, como en América Latina, que acabo de visitar, la oposición a una cooperación incondicional con la Iglesia católica es muy fuerte en los protestantes de ciertas áreas. Por razón de los problemas que ha habido, durante años, entre ellos, los protestantes están naturalmente recelosos del 'repentino cambio de actitud', y las Sociedades Bíblicas se quieren mover a un ritmo más lento en esta cooperación que en otras partes donde no ha habido tan fuerte contraste de opiniones."

También nosotros creemos que, de nuestra parte, no podemos quemar las etapas, pues el confusionismo no ayudará a nadie. Y con la buena voluntad de los unos y la mayor apertura de nuestra jerarquía podemos avanzar a un paso seguro y constante, disipando, en primer lugar, con una actitud de sano ecumenismo fraternal, las nubes del recelo.

Es moralmente imposible que, particularmente en nuestros países, podamos dar acceso fácil a la Biblia a nuestro pueblo, con nuestros propios medios, tan parcos en lo económico. En colaboración con las Sociedades Bíblicas sí que se podría lograr una buena traducción común en lengua española y, por de pronto, ediciones muy baratas de los textos sagrados.

No creemos poseer hoy una edición protestante de la Biblia que se pueda sin más colocar en manos de nuestros fieles. Aun la misma versión en lenguaje español-latinoamericano "al día" del Nuevo Testamento, "Dios llega al hombre", necesita una revisión. Sentimos discurrir del P. Abbott cuando dice que algunos obispos de América Latina que han aceptado esta versión sólo ponen reparos a ciertas expresiones accidentales, como "cambien de actitud" en vez de "conviértanse". Tal vez no han leído despacio el texto, particularmente de la carta a los Romanos. Ciertamente que, fuera de dicha carta a los Romanos y la de los Gálatas, es fácil aceptar la versión de muchos textos no tan conformes a la traducción común entre nosotros. Creemos, por ejemplo, que la traducción de "justificados" por "aceptados" por Dios, como se repite en distintas formas en Romanos y Gálatas, además de no ser fiel al texto original o crítico, es doctrinal. Creemos que en esto habría que exigir la fidelidad de la traducción ecuménica francesa. La misma traducción inglesa equivalente, "Good news for modern man", nos parece más fiel y justa.

Es con todo una muy bella traducción, más asequible a nuestro pueblo que las que existen en ediciones católicas y a un precio también más asequible. No es, sin embargo, como nos lo confesó uno de los dirigentes de las Sociedades Bíblicas Americanas, un texto para ser leído en la iglesia, sino para el pueblo, y eso explica cierta fluidez en la traducción de algunos textos.

Está patente la buena voluntad de las Sociedades Bíblicas Americanas, responsables de la traducción, al aceptar gustosas que un grupo de sacerdotes católicos revisaran la traducción y señalaran los textos que deberían ser modificados.

Miramos esperanzados a un porvenir cercano y creemos que todos, particularmente los cristianos cultos, deben alegrarse de esta nueva actitud de apertura y colaborar con su oración y entusiasmo a la realización y cristalización de estos ensayos de Biblia común, que, sin eliminar las demás ediciones, algunas técnicamente mejores, llevarán a los hombres de hoy a un mayor conocimiento de la Palabra de Dios y a la ciencia suprema del conocimiento y amor del Salvador. (Vaticano II, Divina Revelación, n. 25)

"Las traducciones en lengua corriente, escribe el P. Abbott, fieles a los textos hebreos y griegos originales, pero verdaderamente inteligibles para los hombres de hoy, permitirán, mucho más y mejor que las antiguas ediciones, a los cristianos de nuestro tiempo, participar en la misión cristiana y en el ecumenismo."